

TAAAAAORQUESTA OOOORRRRRQO  
OONNIIICCCAAA SINFÓNICA SSSSIIM  
NNIIICCCAAA CASTILLA Y LEÓN SS



**ABONO**  
**TEMPORADA 9**

**SALA SINFÓNICA**  
**JESÚS LÓPEZ COBOS**

**JUEVES 21 Y VIERNES 22**  
**FEBRERO DE 2019 | 20:00 H**  
**CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES**

**ORQUESTA**  
**SINFÓNICA DE**  
**CASTILLA Y LEÓN**

**JOHANNES MOSER**  
VIOLONCHELO

**ANDREW**  
**GOURLAY**  
DIRECTOR

OSGAYL

## Duración total aproximada

D. SHOSTAKÓVICH: *Concierto para violonchelo n.º 1*

D. SHOSTAKÓVICH: *Sinfonía n.º 10*

115'

27'

55'

T A A A A A O R Q U E S T A O O O O R R R R R R Q O  
O O N N I I C C C A A A S I N F Ó N I C A S S S I I M  
N N I I C C C A A A C A S T I L L A Y L E Ó N S S

## La OSCyL y los intérpretes

Johannes Moser actuó junto a la OSCyL en la temporada 2007-08.

## La OSCyL y las obras

D. SHOSTAKÓVICH: *Concierto para violonchelo n.º 1*

**TEMPORADA 2007-08** JOHANNES MOSER, *violonchelo* /

DMITRY SITKOVETSKY, *director*

**TEMPORADA 2009-10** JIAN WANG, *violonchelo* /

LIONEL BRINGUIER, *director*

**TEMPORADA 2010-11** GUILLERMO PASTRANA, *violonchelo*

ALEJANDRO POSADA, *director*

D. SHOSTAKÓVICH: *Sinfonía n.º 10*

**TEMPORADA 1992-93** CLARK SUTTLE, *director*

**TEMPORADA 2008-09** JOSEP PONS, *director*

**TEMPORADA 2015-16** DIEGO MATHEUZ, *director*

## Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Johannes Moser

violonchelo

Andrew Gourlay

director

## CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES / ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

Av. del Real Valladolid, 2 · 47015 Valladolid · T 983 385 604

## EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo  
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

© De los textos: sus autores

© Fotografía de la OSCyL por Photogenic

© Fotografía de Andrew Gourlay por Johan Persson

© Fotografía de Johannes Moser por Manfred Esser Haenssler

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León es miembro de la **Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS)**

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León y el Centro Cultural Miguel Delibes son miembros de la **Red de Organizadores de Conciertos Educativos (ROCE)**

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen son susceptibles de modificaciones.

Imprime: Imprenta Olmedo / DL VA 899-2018

Valladolid, España, 2019

## VALLADOLID

ABONO OSCYL 9 T. 2018-19

JUEVES 21 Y VIERNES 22 DE FEBRERO DE 2019  
20:00 H · SALA SINFÓNICA JESÚS LÓPEZ COBOS  
CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

## PROGRAMA

## PARTE I

DMITRI SHOSTAKÓVICH

(1906-1975)

*Concierto para violonchelo y orquesta n.º 1  
en mi bemol mayor, op. 107*

*Allegretto**Moderato, attacca**Cadenza, attacca**Allegro con moto*

## PARTE II

DMITRI SHOSTAKÓVICH

*Sinfonía n.º 10 en mi menor, op. 93*

*Moderato**Allegro**Allegretto**Andante - Allegro*

## LAS ASCUAS Y LA SARDINA

Nadie dijo jamás que explorar el alma y la producción de un compositor fuese tarea fácil, pero en el caso específico de Dmitri Dmitrievich Shostakóvich (San Petersburgo 1906 – Moscú 1975) la tarea parece ser sencillamente quimérica.

Sin llegar a ser un niño prodigio en el sentido público de la palabra, desde su ingreso en 1919 en el conservatorio de su ciudad natal ya comenzó a despertar el interés del profesorado. Estas expectativas se quedaron cortas frente a lo que estaba por venir: el dos de julio de 1925 da por concluida su *Sinfonía n.º 1*, op. 10, una obra compuesta bajo la humilde etiqueta de trabajo fin de estudios.

El 12 de mayo la sinfonía es estrenada por la Orquesta Sinfónica de Petrogrado –San Petersburgo había sido rebautizada en 1914, y todavía pasaría por ser denominada Leningrado entre 1924 y 1991 antes de recuperar su primer nombre—. El éxito de este joven que no llegaba a los veinte años no quedó únicamente circunscrito a la URSS, un territorio en el que la música era una religión. La sinfonía fue interpretada en Berlín bajo la dirección de Bruno Walter a principios de 1928, y en los Estados Unidos ese mismo noviembre, esta vez dirigida por otra de las grandes batutas: Leopold Stokowski.

A partir de ahí, y hasta el mismo día de su muerte –por no hablar de su legado—, Shostakóvich se sintió observado por mil y una personas, por mil y una instituciones. Mucha gente, músicos, políticos... se sentían autorizados a aconsejar al creador sobre el rumbo de cada nueva composición. Y las circunstancias no mejoraron en este aspecto. Conforme su fama mundial se iba acrecentando, el aparato cultural del régimen soviético se fijó con más intensidad en él. La observación pasó a ser vigilancia. Los consejos pasaron a ser exigencias. Esta presión nunca cesó. Varió en intensidad pero nunca cesó.

Por supuesto, Shostakóvich no fue el único artista soviético sujeto a un control de su producción. En realidad, a partir de un cierto nivel de celebridad no se libró nadie: la condena –en el sentido más literal— del éxito.

Las soluciones entre las que podía optar este colectivo de artistas no eran muchas. La primera de ellas pasaba por interiorizar y hacer suyos los ideales del régimen (expuestos a través de las erráticas directrices del comisario de turno); un síndrome de Estocolmo orwelliano de tipo intelectual. Conviene resaltar que no todos los artistas que abrazaron voluntariamente los mandatos del ministerio eran unos mediocres que vieron en esta opción una forma de medrar. Músicos de indudable talento y que gozaban de reconocimiento internacional prefirieron permanecer y ofrecer su arte a la nación que los había educado en su juventud. El fantástico chelista Daniil Shafran —coronel del ejército soviético— fue un caso paradigmático de este colectivo.

Escapar a Occidente, dejando atrás familia, amistades y consecuencias sobre ellas, era la segunda de las soluciones. Una decisión desgarradora de la que nadie terminaba completamente de sanar. Partir al exilio. Escapar según unos. Huir según otros. Perder la ciudadanía de tu nación. Esto si todo salía bien. Si algo salía mal el destino ya no sería París, Boston o Viena; era el destierro oriental tan vívidamente descrito por Aleksandr Solzhenitsyn en su *Archipiélago Gulag* (busquen información sobre las vicisitudes de la primera edición de la obra). Cientos de intelectuales acabaron en la prisión sin muros, Siberia.

El exilio, por quedarnos en el mundo de los violonchelistas, fue la opción escogida por el mismo Mstislav Rostropóvich y su esposa, la soprano Galina Vishnévskaya —quienes pagaron con su expulsión el apoyo público al propio Solzhenitsyn, pese al claro mandato de ostracismo—. La lista de chelistas soviéticos que pasaron a Occidente es infinita: Gregor Piatigorski, Natalia Gutman, Yósif Feigelson, Mischa Maisky, Ivan Monighetti, David Geringas, Boris Pergamenschikov...

Y quedaba una tercera solución. El exilio interior. La resistencia pasiva. La opción que escogió el tímido Shostakóvich. Durante décadas recibió premios y reproches sin inmutarse. De hecho llegó un momento de su vida en el que leía en público textos escritos por otros y firmados por él. En estos textos se acusaba a sí mismo, acusaba a otros colegas y desgranaba todo tipo de confesiones absurdas. Casi nunca le temblaba la voz, más cuando tenía que descalificar a un Stravinski que cuando tenía que descalificarse a sí mismo. Pero pocos eran los engañados. Su docilidad bañaba aparentemente todos los aspectos de su vida privada y profesional. Docenas de sus partituras —sobre todo las bandas so-

noras de encargo— cumplen con todo el pliego de condiciones del realismo socialista. Himnos, alabanzas, marchas, jolgorio y felicidad que pueden ser silbadas por cualquier persona.

Y luego estaban las obras que se empeñaba en escribir a la contra de todas las expectativas. Y no lo hacía en los géneros escondidos. Shostakóvich, el retraído Shostakóvich, aprovechaba el gran género sinfónico que lo había elevado a la fama para poner a prueba la paciencia de sus muchos superiores. Sinfonías oscuras, o burlonas, o sarcásticas, o crípticas. Desde el punto de vista de la estética oficial soviética no es que hubiera cosas malas en ellas; es que no había cosas buenas. Shostakóvich, quien pocas veces dejó opiniones sobre estas obras, se fue consolidando como el mejor sinfonista del siglo xx. Algunas de estas sinfonías gustaron a todos, a él mismo y a sus comisarios políticos. Otras se iban prohibiendo y programando según anduviese el ánimo del censor. Y otras, como la *Cuarta*, se fueron al cajón.

Nadie podrá demostrar que Shostakóvich fue un anticomunista, pero nadie podrá afirmar sin sonrojarse que fuera un comunista de la línea oficial. Su figura se convirtió en un campo de batalla. Todas las facciones tiraban de él. Tras la muerte del compositor un conocido, Solomon Volkov, publicó un libro en que se destapaban sin ambigüedades todas las dobles lecturas de sus composiciones. Mucha gente en Occidente suspiró aliviada. Shostakóvich era uno de los nuestros. Las personas que lo habían conocido —y había docenas, ya repartidas a ambos lados del Telón de Acero— menearon la cabeza. No porque lo que se dijera fuera más o menos verosímil, sino porque Dmitri Dmítrievich sencillamente jamás habría expuesto sus opiniones de manera tan abierta y explícita.

El 5 de marzo de 1953 Iósif Stalin muere por causas médicas todavía poco claras. Las multitudes que se encaminan hacia el velatorio del Padrecito se cruzan con una pequeña comitiva fúnebre. Prokófiev había fallecido el mismo día. Shostakóvich, quien nunca había tenido un especial trato personal con Serguéi, formaba parte de esta segunda comitiva.

A los pocos meses el mundo supo de la conclusión de una nueva sinfonía de Shostakóvich, la *Décima*. Habían pasado más de doce años desde la composición de la última y algunos ya daban por hecho que el compositor, como tantos otros tras Beethoven, se había encontrado frente al muro de una décima sinfonía. El mundo entero aguantó la res-

piración a la espera del estreno, que tuvo lugar en Leningrado el 17 de diciembre de ese mismo año. La pieza, como tantas otras, despertó la estupefacción del público. En la Unión Soviética mucha gente de la calle entendió sin entender. Mucha gente de los pasillos se enfadó sin poder explicar su enfado.

Hay algunos datos objetivos que muestran que esta sinfonía era especial para Shostakóvich. Fue la única que grabó. Y la grabó dos veces, una como director y otra en versión para piano a cuatro manos. Y estas grabaciones fueron hechas al año de que esta sinfonía fuera estrenada. Y a petición expresa suya. No sabemos, nunca sabremos, por qué; pero Shostakóvich mostró un interés sin precedentes y sin subsecuentes en que esta *Sinfonía n.º 10* fuera escuchada. Muchas fueron las ocasiones en las que lo animaron a explicarse. El autor siempre se zafó.

Para mí sería mucho más interesante saber lo que el oyente piensa y escuchar sus comentarios. [...] Solo he querido hacer un retrato de las emociones y pasiones humanas. Dejemos que la escuchen y que las personas decidan por ellas mismas.

Shostakóvich componía a ráfagas. Intensos periodos de actividad febril se sucedían a crisis de falta de inspiración que lo dejaban más exhausto que la propia vorágine creativa. Mientras tanto, compaginaba su labor de escritura con la docencia. Y así es como conoció al que se convertiría en uno de sus más íntimos amigos, su alumno de orquestación Mstislav —Slava— Rostropóvich. La noche y el día. Tanto uno era circunspecto cuanto solar, desbordante y bromista era el otro. Era inimaginable que se llevaran bien. Se llevaron de maravilla, siempre.

Cuenta Rostropóvich:

Al poco de ganar el Concurso de Toda la Unión en diciembre de 1945 bajé, por ofrecimiento de Shostakóvich, a la Casa de los Compositores en Ivánovo. Allí estaba también su familia. Un día iba esquiendo con Nina Vassilyevna, la mujer de Dmitri Shostakóvich. Toqué un tema sacrosanto al preguntar: *“Nina Vassilyevna, dado que conoce tan bien a su marido, por favor dígame qué podría hacer yo para que Dmitri escriba algo para violonchelo”*. Ella me miró atentamente y dijo *“Slava, en el caso de que se lo cuente, debe prometerme que*

*no hablará con nadie más de esto”*. Esperando la fórmula mágica, comencé a temblar como un perrillo preparado para saltar sobre un juego loco. *“De acuerdo, Slava. Si realmente quiere que él escriba para usted, entonces NUNCA se lo pida”*.

Durante años Rostropóvich resistió la tentación de sacar el tema pese a sus contactos habituales con Shostakóvich. Finalmente, el 6 de junio de 1959 apareció en *Sovetskaya Kultura* un artículo titulado “Los proyectos creativos de Dmitri Shostakóvich”, en el que el compositor explicaba que estaba trabajando en un concierto para violonchelo cuyo primer movimiento tomaba la forma de una marcha.

El 2 de julio Slava recibe la invitación para ir a visitar a Shostakóvich en Leningrado, a donde acudió con su pianista habitual Aleksandr Dedyukhin. Allí oyeron al propio Shostakóvich tocar el concierto al piano. A la mañana siguiente, en el Hotel Eurepiskaya Rostropóvich comienza a estudiar la obra. Diez horas ese día. Diez horas el día siguiente. El tercer día se lo toma con más calma y sólo estudia ocho horas. El cuarto día volvió a la casa de la hermana de Shostakóvich para tocar la obra al compositor. Voy a por un atril. No hará falta. Qué significa que no hace falta. Tocaré de memoria. ¿...? Y así se hizo. Y —como veremos más adelante— no fue la última persona en consumir una hazaña respecto a la partitura de este concierto para violonchelo.

Los nervios recíprocos entre Shostakóvich y Rostropóvich por indagar la opinión más sincera de cada uno dejaron ahora paso a un fiestón celebrativo. Shostakóvich llamó a su amigo del alma, Isaak Glikman, para que se acercase al apartamento a conocer la nueva obra. La presentación en sociedad tomó un giro insospechado —o quizá sospechado, ya que estamos hablando de un territorio llamado Rusia—.

Rostropóvich sigue recordando:

Mientras Glikman estaba de camino —y necesitaría al menos 45 minutos— toqué de nuevo la pieza para Dmitri Dmítrievich, tras lo cual abrimos una botella de vodka. Por mi parte no hubo ninguna objeción y entre Dmitri Dmítrievich y yo nos fundimos la botella entera. Así que, mientras Glikman atravesaba la ciudad y nosotros estábamos de charla, mi organismo fue absorbiendo el alcohol. Cuando Isaak Davydovich por fin llegó, Shostakóvich me pidió que tocara de nuevo la

obra. No tengo ni idea de qué toqué, pero probablemente lo que fuera no tuvo mucha relación con el concierto de Shostakóvich. Quizá lo mezclé un poco con el de Saint-Saëns. Me había quedado completamente ido y en un estado de euforia [...]. Sentía una felicidad extrema en la que no tenía percepción ni de mí ni de la música. Dmitri Dmítrievich continuaba diciendo “esto es sencillamente maravilloso”.

La obra tuvo su estreno público en Leningrado el 4 de octubre de 1959, con Rostropóvich como intérprete y bajo la dirección de Mravinski. El éxito fue instantáneo y —como había pasado con Slava y su encierro en el hotel— ahí fuera había gente con prisas por aprender la obra. Este fue el caso del joven estudiante de violonchelo Aleksandr Knaifel, quien por aquel entonces contaba con 17 años. Aleksandr consiguió una grabación ilegal de la retransmisión por la radio del concierto y —en un alarde que casi deja pequeño al de Rostropóvich— sacó de oído la partitura de violonchelo solista y una reducción para piano de la orquesta. Una proeza que facilitó que Slava, generoso para reconocer el talento, lo acogiera en el grupo de sus alumnos en el Conservatorio de Moscú.

Shostakóvich y Rostropóvich continuaron siendo amigos hasta el último día de su separación. En mayo de 1974, el día antes de exiliarse en Londres, el ya apátrida Slava visitó a Dmitri, que le comentó:

Si mientras estás en el extranjero alguna vez recibes un sobre anónimo, no lo tires a la basura; quién sabe, quizá podría contener una composición interesante.

La *Sonata para viola y piano* op. 147, la última obra de Shostakóvich, se conserva en el archivo del compositor en una versión para violonchelo.

Las cosas cambiaron solo muy lentamente en la URSS. Alfred Schnittke, uno de los grandes compositores soviéticos de la generación posterior, e igualmente profesor en el Conservatorio de Moscú, recordaba cómo hacía falta un permiso expreso del director del centro para consultar algunas obras de Shostakóvich.

Puede que Dmitri Dmítrievich Shostakóvich viviera rodeado de ascuas. Su música no. Ya no.

© Joseba Berrocal



Johannes Moser  
violonchelo

Aclamado por la revista *Gramophone* como “uno de los mejores entre la asombrosa galería de jóvenes virtuosos”, el violonchelista germano-canadiense Johannes Moser ha actuado con las orquestas más importantes del mundo, como la Filarmónica de Berlín, Filarmónica de Nueva York, Filarmónica de Los Ángeles, Sinfónica de Chicago, Filarmónica de la BBC en los Proms, Sinfónica de Londres, Sinfónica de la Radio Bávara, Concertgebouw, Tonhalle de Zúrich, Sinfónica de la NHK de Tokio, Orquesta de Filadelfia y Orquesta de Cleveland; y con directores del más alto nivel que incluyen a Vladimir Jurowski, Franz Welser-Möst, Christian Thielemann, Pierre Boulez, Paavo Jarvi, Semyon Bychkov, Yannick Nézet-Séguin y Gustavo Dudamel.

En 2017, Johannes Moser ganó su tercer premio ECHO Klassik como Instrumentista del Año por su recital ruso para Pentatone, sello para el que graba exclusivamente. Sus registros incluyen los conciertos de Dvořák, Lalo, Elgar y Chaikovski, que le han otorgado el prestigioso Preis der Deutschen Schallplattenkritik y el Diapason d’Or. En noviembre de 2018 ha lanzado el último disco en este sello, con los conciertos de Lutoslawski y Dutilleux grabados con la Orquesta Sinfónica de la Radio de Berlín bajo la batuta de Thomas Søndergård.

En la temporada 2018/19, Johannes Moser será Artista en Residencia de la Orquesta Sinfónica de Bournemouth, la Real Orquesta Nacional Escocesa, la Orquesta Sinfónica de la Radio de Berlín y la Sinfónica de Oregón, y realizará una amplia gama de proyectos que incluyen conciertos y actuaciones en solitario, educación y actividades de divulgación; también una gira con orquesta de cámara dirigida desde el violonchelo.

Otros aspectos destacados de la temporada incluyen el debut con la Orquesta Filarmónica de Viena y la Orquesta Filarmónica de Oslo, y el regreso a otras orquestas, como la Filarmónica de los Ángeles y la Sinfónica de Atlanta. Australasia también se destaca mucho esta temporada, como demuestra la gira de Johannes Moser con la Orquesta Sinfónica de Nueva Zelanda en octubre, con el *Concierto para violonchelo n.º 1* de Shostakóvich, más una selección de las *Suites para violonchelo* de Bach en recital. Más tarde, protagonizará conciertos en el Festival de Música de Cámara de Australia, con la Orquesta Sinfónica de Melbourne y, en recital, en la Ópera de Sídney.

Johannes, como músico de cámara comprometido, ha actuado con Emanuel Ax, Joshua Bell, Jonathan Biss, James Ehnes, Vadim Gluzman, Leonidas Kavakos, Midori, Menahem Pressler y Yevgeny Sudbin. Esta temporada aparecerá en recital con el pianista Till Fellner en América del Norte. Johannes también asiste regularmente a festivales como los de Verbier, Schleswig-Holstein, Gstaad y Kissinger, y los festivales de música de Colorado, Seattle y Brevard.

Reconocido por su apasionado enfoque en la nueva música, Johannes Moser recientemente ha participado activamente en la comisión de obras de Julia Wolfe, Ellen Reid, Thomas Agerfeld Olesen, Johannes Kalitzke, Jelena Firsowa y Andrew Norman. En 2011 estrenó *Magnetar*, para violonchelo eléctrico, de Enrico Chapela, con la Filarmónica de Los Ángeles dirigida por Gustavo Dudamel, y en la siguiente temporada continuó su relación con esta orquesta interpretando el *Concierto para violonchelo Up-close*, de Michel van der Aa. Johannes se ha comprometido a llegar a todos los públicos, y combina sus conciertos con clases magistrales, visitas escolares y conferencias concertísticas.

Johannes comenzó a estudiar Violonchelo a la edad de ocho años y se convirtió en alumno del profesor David Geringas en 1997. Fue el ganador del Concurso Chaikovski 2002, además de recibir el Premio Especial por su interpretación de las *Variaciones rococó*. En 2014 fue galardonado con el prestigioso Premio Brahms.

Johannes Moser, voraz lector de todo lo que va desde Kafka a Collins, y ávido amante de la naturaleza, es un entusiasta excursionista y ciclista de montaña en el poco tiempo libre que tiene.

Toca un violonchelo Andrea Guarneri de 1694.



Andrew Gourlay  
director

Nacido en Jamaica y de ascendencia rusa, Andrew Gourlay creció en Bahamas, Filipinas, Japón e Inglaterra. Trombonista y pianista de formación, recibió una beca de posgrado para estudiar dirección en el Royal College of Music en Londres, donde preparó sinfonías de Bruckner para Bernard Haitink y sinfonías de Mozart para Sir Roger Norrington. Fue elegido por la revista *Gramophone* como "One to Watch", y por la *Revista de Música de la BBC* como "Rising Star: great artist of tomorrow".

Andrew Gourlay ganó el Primer Premio en el Concurso Internacional de Dirección de Cadaqués 2010, lo que le aseguró conciertos con 29 orquestas de todo el mundo. Durante los siguientes dos años fue director asistente de Sir Mark Elder y la orquesta de Hallé. En enero de 2016, Gourlay tomó posesión de su cargo como director titular de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León, en la que había sido principal director invitado en la temporada 2014-2015, y conmemoró el 25 aniversario de esta orquesta en la temporada 2016/2017.

Recientes y futuros compromisos incluyen dirigir orquestas como la Philharmonia, la BBC, Real Filarmónica de Liverpool, Hallé, Orquesta Sinfónica Ciudad de Birmingham, Ópera North, Orquesta Sinfónica RTÉ, Orquesta del Ulster, Sinfónica de Melbourne, Philharmonia de Auckland, Filarmónica de Róterdam, Sinfónica de Amberes, Filarmónica de Bremen, Filarmónica de Stavanger, Sinfónica de Norrköpping, Nacional de Bordeaux Aquitania, Orquesta Sinfónica de Chile, Joven Orquesta Australiana, orquestas españolas y en los *Proms* de la BBC (con la London Sinfonietta). Hizo su debut en Estados Unidos en la temporada 2016/2017 con la Orquesta Sinfónica de San Diego, y ha regresado a este país en 2018 para dirigir la Orquesta Sinfónica de

Fort Worth. Ha vuelto a los Proms en 2018 para dirigir un concierto televisado en la celebración del 40 aniversario del BBC Young Musician.

Sus proyectos operísticos han incluido el estreno de *Quartett*, de Luca Francesconi, en la Royal Opera House. Ha dirigido *Rusalka* y *La tragedia de Carmen* con la English Touring Opera y *Las bodas de Fígaro* en la Escuela Internacional de Ópera Benjamin Britten. Ha trabajado como director asistente en el Festival de Ópera de Glyndebourne. Recientemente ha dirigido *The Ice Break* de Tippett con gran aceptación de la crítica, en una nueva producción de Graham Vick para la Ópera de Birmingham, con la Orquesta Sinfónica Ciudad de Birmingham.

Andrew Gourlay ha realizado grabaciones con la Orquesta Sinfónica de Londres, Orquesta de Cámara de Irlanda, Real Orquesta Filarmónica de Liverpool, Sinfonía Britten y la Orquesta Nacional de la BBC de Gales. Su primera grabación con la OSCyL, con obras de Rajmáninov, se ha lanzado a principios de 2019.

Como trombonista profesional Gourlay colaboró con la Philharmonia, Hallé, Filarmónica de la BBC, Orquesta Nacional de la BBC de Gales, London Sinfonietta y Ópera North, y recorrió América del Sur y Europa como miembro de la Joven Orquesta Gustav Mahler bajo la dirección de Claudio Abbado.



**ANDREW GOURLAY**  
DIRECTOR TITULAR

**ELIAHU INBAL**  
PRINCIPAL DIRECTOR INVITADO

**ROBERTO GONZÁLEZ-MONJAS**  
PRINCIPAL ARTISTA INVITADO

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyL) fue creada en 1991 por la Junta de Castilla y León, y tiene su sede estable desde 2007 en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid. Sus titulares han sido Max Bragado-Darman, Alejandro Posada y Lionel Bringuier. Desde 2016 la orquesta cuenta con el director británico Andrew Gourlay como titular y colabora con el maestro israelí Eliahu Inbal como principal director invitado. Además, en la temporada 2018-2019 ha incluido a Roberto González-Monjas como principal artista invitado.

A lo largo de más de dos décadas y media, la OSCyL ha ofrecido centenares de conciertos junto a una larga lista de artistas, entre los que han destacado los maestros Jesús López Cobos (director emérito), Semyon Bychkov, Gianandrea Noseda, Vladimir Fedoseyev, Yan Pascal Tortelier, Vasily Petrenko, Alexander Polyanichko, David Afkham o Leopold Hager; los cantantes Ian Bostridge, Leo Nucci, Renée Fleming o Angela Gheorghiu; e instrumentistas como Vilde Frang, Maria João Pires, Pablo Ferrández, Viktoria Mullova, Mischa Maisky, Evelyn Glennie, Fazil Say y Vadim Repin, entre otros.

Después de que la OSCyL haya llevado a cabo importantes estrenos y realizado diversas grabaciones para Deutsche Grammophon, Bis, Naxos, Tritó o Verso, en la nueva temporada retoma su actividad discográfica desde un sello propio. El primer lanzamiento es un monográfico de Rajmáninov dirigido por Andrew Gourlay, con el poema sinfónico *La isla de los muertos* y la *Sinfonía n.º 2*.



Algunos de los compromisos para la presente temporada 2018-2019 incluyen actuaciones con los maestros Jukka-Pekka Saraste, Damian Iorio, Vasily Petrenko, Reinhard Goebel o Antoni Wit; y solistas como Manuel Blanco, Clara Jumi Kang, Pablo Sáinz Villegas, Alexander Romanovsky, el Cuarteto Quiroga, Johannes Moser, Pinchas Zukerman, Emmanuel Pahud o Ivo Pogorelich.

La nueva temporada 2018-2019 también destaca por haber ofrecido un homenaje al maestro Jesús López Cobos, que contó con los Coros de Castilla y León y cuatro directores; la presencia de la Orquesta Sinfónica de Galicia como orquesta invitada, dirigida por su titular Dima Slobodeniouk; un concierto extraordinario con la JONDE y Josep Pons, que interpretarán *La consagración de la primavera*; otro ballet de Stravinski (*Apolo*) con la presencia de la Escuela Profesional de Danza de Castilla y León; la actuación simultánea en el escenario de los flautistas Clara Andrada y Emmanuel Pahud; un concierto íntegramente dedicado a Respighi; el debut como director de Roberto González-Monjas con la OSCyL; y un gran final con el Coro Hallé y un programa de música británica.

Son igualmente reseñables el estreno de la obra *Figura de luz indómita*, del compositor segoviano Nuño Fernández Ezquerro; y la presencia de la orquesta BandArt, que se unió a la OSCyL en un concierto dirigido por Gordan Nikolic. Además, la OSCyL intervendrá en un concierto extraordinario junto al tenor Juan Diego Flórez.

Es importante reseñar la alta implicación de la orquesta en las numerosas iniciativas sociales y educativas que el Centro Cultural Miguel Delibes está llevando a cabo, como el proyecto *In Crescendo*. La actividad de la OSCyL llega a más de 70 centros escolares y a 70 000 niños a través de talleres, conciertos especialmente diseñados para alumnos de la ESO y otras actividades, por ejemplo en centros para niños con necesidades especiales. Asimismo cabe destacar la versatilidad de la formación, que se pone de manifiesto en la participación de *ensembles* y agrupaciones de cámara en los ciclos de programación propia.

## ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN ANDREW GOURLAY, *director titular*

### VIOLINES PRIMEROS

Paçalin Pavaci, *concertino*  
Cristina Alecu, *ayda. concertino*  
Elizabeth Moore, *ayda. solista*  
Wioletta Zabek, *concertino honorífico*  
Beatriz Jara  
Malgorzata Baczewska  
Irina Filimon  
Irene Ferrer  
Pawel Hutnik  
Vladimir Ljubimov  
Eduard Marashi  
Renata Michalek  
Daniela Moraru  
Dorel Murgu  
Monika Piszczelok  
Piotr Witkowski

### VIOLINES SEGUNDOS

Jennifer Moreau, *solista*  
Benjamin Payen, *ayda. solista*  
Óscar Rodríguez, *1.º tutti*  
Csilla Biro  
Anneleen van den Broeck  
Iuliana Muresan  
Blanca Sanchis  
Gregory Steyer  
Ana García  
Tania Armesto  
Iván García  
Yuri Rapoport  
Gala Pérez

### VIOLAS

Néstor Pou, *solista*  
Marc Charpentier, *ayda. solista*  
Michal Ferens, *1.º tutti*  
Virginia Domínguez  
Ciprian Filimon  
Harold Hill  
Doru Jijian  
Jokin Urtaşun  
Elena Boj  
Paula Santos  
Pedro San Martín

### VIOLONCHELOS

Màrius Diaz, *solista*  
Jordi Creus, *ayda. solista*  
Victoria Pedrero, *1.º tutti*  
Montserrat Aldomà  
Pilar Cerveró  
Marie Delbousquet  
Frederik Driessen  
Marta Ramos  
Virginia del Cura  
Ana Camacho

### CONTRABAJOS

Tiago Rocha, *solista*  
Juan Carlos Fernández, *ayda. solista*  
Emad Khan, *1.º tutti*  
Nigel Benson  
Nebojsa Slavic  
Adrián Matas  
Daniel Maestro  
Anna Grau

### ARPA

Marianne ten Voorde, *solista*

### FLAUTAS

Vicente Cintero, *solista*  
Pablo Sagredo, *ayda. solista*  
José Lanuza, *1.º tutti / solista piccolo*

### OBOES

Sebastián Gimeno, *solista*  
Clara Pérez, *ayda. solista*  
Juan M. Urbán, *1.º tutti / solista corno inglés*

### CLARINETES

Carmelo Molina, *solista*  
Laura Tárrega, *ayda. solista / solista requinto*  
Julio Perpiñá, *1.º tutti / solista clarinete bajo*

### FAGOTES

Salvador Alberola, *solista*  
Alejandro Climent, *ayda. solista*  
Fernando Arminio, *1.º tutti / solista contrafagot*

### TROMPAS

Juan Manuel Gómez, *solista*  
Carlos Balaguer, *ayda. solista*  
Emilio Climent, *1.º tutti*  
José M. González, *1.º tutti*  
Martín Naveira, *1.º tutti*

### TROMPETAS

Roberto Bodí, *solista*  
Emilio Ramada, *ayda. solista*  
Miguel Oller, *1.º tutti*

### TROMBONES

Philippe Stefani, *solista*  
Robert Blossom, *ayda. solista*  
Sean P. Engel, *solista*

### TUBA

José M. Redondo, *solista*

### TIMBALES / PERCUSIÓN

Juan A. Martín, *solista*  
Francisco Navarro, *ayda. solista*  
Cayetano Gómez, *primer tutti solista*  
Ricardo López, *1.º tutti*  
Pablo Reyes

### CELESTA

Germán Barrio, *solista*

### EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO

Jordi Gimeno Mariné  
Juan Aguirre Rincón  
Silvia Carretero García  
Julio García Merino  
Iñaki Sanz Rojo  
José Eduardo García  
Francisco López Marciel  
Mónica Soto Rincón

## ABONO PROXIMIDAD

15 rutas disfrutan de este abono, distribuidas por Castilla y León.  
En el concierto de hoy nos acompañan los abonados que se desplazan desde

### ÁVILA – RUTA 3

Poco a poco vamos llegando. Un grupo heterogéneo, que en principio pudiera parecer inconexo, pero que con los años ha aprendido a descubrirse amalgamado por una misma pasión. El autobús, con el motor en marcha, tras el centro de exposiciones y congresos Lienzo Norte, arranca puntual. La puntualidad es pasión ligada a la nuestra. Incluso los asientos, cómo colocarnos, con quién compartir la hora y media que nos espera, es algo que se ha convertido en rutina. Las veces que aparecen nuevos aficionados son como una pequeña conmoción, todos los miramos preguntándonos cómo encajarán en esta familia que hemos ido creando.

Partimos hacia Valladolid: la charla, el contarnos experiencias musicales recientes o el ponernos al día de nuestras vidas desde la última vez que nos vimos hacen que el viaje se pase en un suspiro. Parada en Santo Domingo de las Posadas para recoger a dos compañeros más y, apenas sin notararlo, estamos arribando al Zorrilla, y junto a él, a la figura inconfundible del Delibes.



Una vez allí, da tiempo a poco. Buscar por los pasillos las localidades, normalmente tras el coro, pero a las que tenemos un cariño especial. La ubicación trasera hace que seamos fieles seguidores de los percussionistas, que apreciamos detalles de los músicos que normalmente se nos escaparían, y que podamos tener el lujo de ver al director tal y como lo ven los profesores, compensando así quizás la mínima pérdida de empaste sonoro. Disfrutamos del programa, nos abstraemos felices de los problemas y la realidad y nos perdemos en el reto estructural y estético de la propuesta de turno. Con el pisolabis correspondiente al descanso, claro.

Y, al acabar, la carrera, tratando de no perder demasiado tiempo en llegar al autobús, mientras intentamos dar cuenta de los bocadillos que hemos llevado para la ocasión. Siempre hay alguien que tarda un poco más, pero en general hemos aprendido con el tiempo a optimizar la recogida, sabedores de que el viaje de vuelta será igual de largo, pero bastante más callado, con la gente ya cansada por el día, pero también más reflexiva, como si quisiera digerir el concierto presenciado. Y, por fin, la llegada, ya casi medianoche, para cerrar una experiencia más, otro concierto de Proximidad, que nos permite el lujo de acercarnos a la fabulosa orquesta que lleva el nombre de nuestra comunidad autónoma. ¡Hasta el siguiente concierto!

SSSTTTAAOORQQQUESSSTT  
FOONNIIICCAAASSSIINNFFFO  
FOONNIIICCCSSSIINNFFFOO



CASTILLA Y LEÓN



**NO SOLO**SCyL  
**CCMDMÚSICA**



Sigue la **experiencia OSCyL** en  
la **Cafetería de la Plaza Interactiva**  
con una atractiva oferta gastronómica.

**AL FINALIZAR EL CONCIERTO DE LA OSCYL**

[WWW.OSCYL.COM](http://WWW.OSCYL.COM)

[WWW.CENTROCULTURALMIGUELDELIBES.COM](http://WWW.CENTROCULTURALMIGUELDELIBES.COM)

[WWW.FACEBOOK.COM/CENTROCULTURALMIGUELDELIBES](http://WWW.FACEBOOK.COM/CENTROCULTURALMIGUELDELIBES)

[WWW.FACEBOOK.COM/ORQUESTASINFONICADECASTILLAYLEON](http://WWW.FACEBOOK.COM/ORQUESTASINFONICADECASTILLAYLEON)

[WWW.TWITTER.COM/CCMDCYL](http://WWW.TWITTER.COM/CCMDCYL)

[WWW.TWITTER.COM/OSCYL\\_](http://WWW.TWITTER.COM/OSCYL_)

LLL**CENTRO CULTURAL**CCCC  
L**MIGUEL**MMMMIIIIIIIGG  
BEEEESSSS**DELIBES**DDDDDEE



**Junta de  
Castilla y León**